

## Capítulo 1

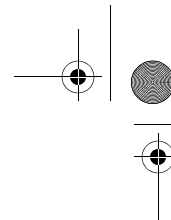
### LA NATURALEZA NO-DUALISTA DE DIOS Y SU CIELO EL ESTADO DE UNIDAD DE LA PRE-SEPARACION

#### Introducción

Comenzamos por el Principio, y por consiguiente afirmamos que la metafísica de *Un curso de milagros* es no-dualista, puesto que la misma formula *un* estado pre-separación: Dios. En realidad, puede decirse que el Curso representa lo que podemos llamar un no-dualismo *perfecto* o *puro*. Esta forma de no-dualismo sostiene no sólo que Dios es verdad, y todo lo demás es ilusorio, sino que Dios no está involucrado *en modo alguno* con el ilusorio e irreal mundo de la percepción. Lo que podríamos calificar como sistemas no-dualistas “imperfectos” enseñan que, aunque el mundo es ilusorio y que sólo Dios (o lo Divino) es real, la Deidad, no obstante, está involucrada de una u otra forma con el mundo fenomenal. Un ejemplo de este sistema sería las formas del hinduismo que enseñan que el mundo físico refleja a un Dios que está jugando, la noción india de *leila*. Otras formas de sistemas *aparentemente* no-dualistas, como lo que encontramos en algunas de las antiguas filosofías gnósticas, creen que la imperfección de la separación surgió *dentro* de la Divinidad misma, con lo cual le dio a la imperfección algún elemento de realidad. Finalmente, como discuto en *Pocos eligen escuchar* (e.g. págs. 365-380), muchos estudiantes de *Un curso de milagros* lo convierten en una espiritualidad no-dualista imperfecta al ver a Dios como si Este estuviese activamente involucrado en sus vidas personales. En los tres capítulos siguientes, exploraremos el perfecto no-dualismo del Curso cuando discutamos sus principios metafísicos en torno a Dios, el Absoluto y Perfecto Uno, y el sistema de pensamiento ilusorio de la separación del ego que conduce a la aparición del mundo perceptual o fenomenal.

#### La inefabilidad de Dios y Su Creación

La teología de *Un curso de milagros* forma parte de lo que se llama, en los círculos académicos, la tradición apofática. Esta visión de Dios o de la Divinidad recalca que nuestra Fuente está más allá de todos los intentos



## CAPÍTULO 1 LA NATURALEZA NO-DUALISTA DE DIOS

humanos por definirla o calificarla. Su naturaleza perfectamente abstracta permanece para siempre incognoscible en este mundo material, más allá de nuestros poderes de entendimiento y expresión, los cuales están inherentemente limitados por las dimensiones físicas y psicológicas de nuestros yos egoístas específicos. A tono con esa tradición, *Un curso de milagros* no define nuestra Fuente, sino que más bien designa a Dios como la Primera Causa, el Creador de toda vida.

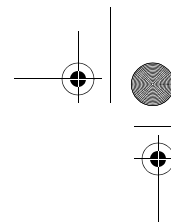
A la luz de las efusivas aseveraciones acerca de la gloriosa naturaleza de Dios que a veces encontramos en otras obras religiosas, es refrescante encontrar esta sencilla aseveración apofática en *Un curso de milagros*:

Decimos “Dios es”, y luego guardamos silencio, pues en ese conocimiento las palabras carecen de sentido (L-pI.169.5:4).

En el Curso, Jesús nos enseña que antes del comienzo del sueño del tiempo, sólo existe Dios. Dios *es*, y la naturaleza de Su Ser es espíritu y Amor, cuyas características incluyen ser informe, inmutable, ilimitado, perfecto, infinito y eterno. Todos estos términos inherentemente carecen de sentido para una mente finita y separada, y por consiguiente el tratar de ir más allá aunque sea de estas pocas palabras sería fútil, un ejemplo de lo que el libro de ejercicios para estudiantes califica como “insensateces” (o meditaciones sin sentido) (L.pI.139.8:5).

De acuerdo con *Un curso de milagros*, la dinámica básica del espíritu es extensión no-espacial y no-temporal, mediante la cual Dios expresa continuamente Su ser en creación. En el Curso, las palabras *extensión* y *proyección* reflejan una dinámica idéntica—el proceder “hacia afuera” de lo que está dentro de la mente. *Extensión*, como veremos, se reserva para el ámbito de la corriente espiritual, mientras que *proyección* casi siempre se utiliza para el ego. Es interesante señalar, sin embargo, que justo al comenzar Jesús a dictarle *Un curso de milagros* a Helen, ella escribió *proyección* para indicar no sólo la dinámica básica del ego, sino también la de Dios y la del Espíritu Santo por igual. Más tarde él corrigió esto y pasó al uso más consistente que encontramos en el Curso hoy día. Sin embargo, en la primera mención que se hace de esta dinámica en el Curso publicado, uno puede leer que la proyección es “el uso inadecuado de la extensión” (T-2.I.1:7), lo cual vincula los dos términos a la misma dinámica, aunque está claro que las fuentes son distintas.

También debe afirmarse que si bien utilizamos palabras y conceptos—e.g., *extensión* o *creación*—que tienen connotaciones temporales y espaciales, la dinámica que éstas reflejan trasciende el tiempo y el espacio



## *La inefabilidad de Dios y Su Creación*

totalmente. Así pues, en nuestra lengua popular, *extensión* connota que alguien o algo se extiende a través del tiempo y del espacio, como al extender un amor inmaterial o una mano material hacia otro que se percibe separado de uno, mientras que *creación* sugiere un efecto que está fuera de la mente de su creador, como la madre que crea vida, o el artista que crea una obra de arte. Quienes estamos atados por nuestras propias limitaciones conceptuales tenemos que usar palabras—“símbolos de símbolos”, como las llama Jesús en manual para el maestro (M-21.1:9)—que comparten esas limitaciones. Por lo tanto, debemos tener presente que estos conceptos apuntan hacia un estado de realidad que está *más allá* de los conceptos completamente. Jesús reitera:

No hay necesidad de clarificar más lo que nadie en el mundo puede entender. ... pues aquellos que se encuentran en el tiempo pueden hablar de cosas que están más allá de él. ... Mas ¿qué significado pueden tener dichas palabras para los que todavía se rigen por el reloj, y se levantan, trabajan y se van a dormir de acuerdo con él? (L-pI.169.10:1,3,4)

Así pues, retornando a nuestra explicación, podemos decir que la función básica del espíritu es la extensión:

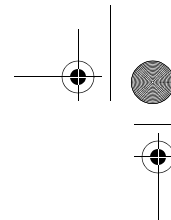
El Ser *tiene que* ser extendido. ... El Espíritu anhela compartir su ser tal como su Creador lo compartió. Puesto que el espíritu fue creado como resultado de un acto de compartir, su voluntad es crear. ... extender Su Ser [el de Dios].

Extender el Ser de Dios es la única función del espíritu. Su llenura no puede ser contenida, de la misma manera en que la llenura de su Creador no se puede contener. La llenura es extensión (T-7.IX.2:6,8-3:3).

La extensión de Dios—Su creación—es Cristo, definido en *Un curso de milagros* como el Hijo único de Dios. Paradójicamente, en muchos lugares en el Curso Jesús habla de los Hijos de Dios o de la Filiación colectiva. Y en el siguiente pasaje, encontramos tanto el singular como el plural en oraciones sucesivas:

Debe observarse con especial atención que Dios tiene solamente *un* Hijo. Si todas las creaciones de Dios son Hijos Suyos, cada una de ellas tiene que ser parte integral de toda la Filiación. La Filiación, en su unicidad, trasciende la suma de sus partes (T-2.VII.6:1-3).

Similarmente, el Curso habla acerca de Grandes Rayos (*no Rayo*), los cuales son las extensiones de la luz de Dios, similares a los rayos de luz que emanan del sol. Aunque ninguna mente separada o fragmentada puede



## CAPÍTULO 1 LA NATURALEZA NO-DUALISTA DE DIOS

entender esto conceptualmente, aun así podemos afirmar que Cristo consiste de Rayos infinitos (Hijos de Dios), todos perfectamente unidos e indivisibles. Sin embargo, claramente no hablamos aquí de personalidad individual tal como la experimentamos en el mundo. Es más, es importante mencionar que *Un curso de milagros* está escrito desde la perspectiva del mundo dualista de sus estudiantes, y, por lo tanto, su descripción del Cielo como “dualista”—i.e., contiene dos seres, Dios y Cristo, por no mencionar las creaciones de Cristo—debe entenderse como metafórica y no literal. Este asunto del uso que hace Jesús del lenguaje en el Curso es un tema principal de la segunda parte, *Pocos eligen escuchar*, y por lo tanto no se elaborará aquí, aunque se discute brevemente en el Capítulo Seis.\*

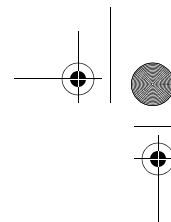
También debe mencionarse—para retomarlo en el Capítulo Seis, el cual trata específicamente de Jesús—que distinto a la tradición cristiana, Cristo no se identificará exclusivamente con Jesús, quien en *Un curso de milagros* se entiende que es parte de Cristo, al igual que todos nosotros. A la luz de la enseñanza de San Pablo en su epístola a los Gálatas, a Jesús se le veía desde los albores del cristianismo, como el Hijo único de Dios, mientras que nosotros permanecíamos como hijos adoptivos en el mejor de los casos, ciudadanos de segunda clase, por decirlo así: El apóstol escribió: “Pero, al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo... para rescatar a los que se hallaban bajo la Ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva” (Gálatas 4:4-5). En *Un curso de milagros*, sin embargo, Jesús afirma que él no tiene nada que nosotros no podamos lograr, y que él no está “en modo alguno separado o que sea diferente” de nosotros excepto en el mundo del tiempo (T-1.II.4:1). Repito, retornaremos a esta idea más adelante en el libro.

Lo que distingue a Jesús del resto de la Filiación es que él fue el primero en haber trascendido la mente separada y en haberse acordado de su Fuente, al recordar su verdadera Identidad como Cristo. Como dice el Curso acerca de él, uno de los pocos lugares en *Un curso de milagros* donde Jesús habla de sí mismo en tercera persona:

El nombre de *Jesús* es el nombre de uno que, siendo hombre, vio la faz de Cristo [el símbolo de total perdón en el Curso] en todos sus hermanos y recordó a Dios. Al identificarse con *Cristo*, dejó de ser un hombre y se volvió uno con Dios.... ¿Es él el Cristo? Por supuesto que sí, junto contigo (C-5.2:1-2; 5:1-2).

---

\* Cuando nos referimos a los capítulos de este libro, el número se escribe utilizando letras. Los capítulos de *Un curso de milagros* se designan con números.



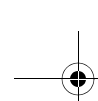
## La inefabilidad de Dios y Su Creación

Para retornar a la naturaleza de Cristo, podemos decir que como una extensión de Su Fuente, Cristo comparte en los atributos de Su Creador. Él, también, es espíritu-informe, inmutable, ilimitado, perfecto, infinito, y eterno. Además, Cristo comparte el atributo de Su Creador de extenderse o crear. Tal como Dios extendió Su Ser-y creó a Cristo-así también Cristo extiende Su Ser. Estas extensiones de Cristo son lo que *Un curso de milagros* llama *creaciones*, un término que aparece a través de todo el material, aún cuando, por razones ya discutidas, jamás pueden explicarse realmente. Así, por ejemplo, Jesús expone brevemente en el texto:

De la misma manera en que el Pensamiento creador de Dios procede de Él hacia ti, así tu pensamiento creativo no puede sino proceder de ti hacia tus creaciones.... Él creó a la Filiación y tú la expandes.... A tus creaciones les corresponde estar en ti del mismo modo en que a ti te corresponde estar en Dios. Tú eres parte de Dios, tal como tus hijos son parte de Sus Hijos (T-7.I.2:3,6; 3:1-2).

A propósito, debe resultar obvio para el lector que no puede haber verdadera *expansión* en el Cielo, lo cual implicaría una carencia o deficiencia desconocida por la perfección de Dios. Repito, como explicaré más adelante, Jesús utiliza palabras y términos que tienen sentido para nosotros en nuestro estado dualista, como símbolos que apuntan hacia una realidad más allá de nuestra capacidad para entender. Juntas con Cristo, pues, estas creaciones constituyen la Segunda Persona de la Trinidad, el término cristiano tradicional para referirse al exclusivo Hijo de Dios-Jesús-a quien *Un curso de milagros* redefine como un Ser que lo abarca todo.

A distinción de muchos de sus predecesores teológicos y filosóficos, y como mencionamos al principio de este capítulo, *Un curso de milagros* evita la excesiva teorización o la excesiva fabricación de mitos sobre la naturaleza de Dios o del Cielo. En el Curso, Jesús simplemente presenta a Dios y Su creación como un hecho, y recalca, repito, que es imposible entender lo que está más allá de la capacidad de la mente separada, la cual hizo el cuerpo y el cerebro para *evitar* esa comprensión. Este tema crucial del propósito ontológico del cuerpo se discute extensamente en el Capítulo Cuatro.



## CAPÍTULO 1 LA NATURALEZA NO-DUALISTA DE DIOS

### **La Unidad de Dios y Cristo: Las ideas no abandonan su fuente**

Un *curso de milagros* enseña que *las ideas no abandonan su fuente* (T-26.VII.4:7), un principio que es crucial para entender su sistema teórico. Como afirma el libro de ejercicios:

El énfasis que este curso ha puesto en esta idea [*las ideas no abandonan su fuente*] se debe al papel central que ocupa en nuestros intentos de que cambies de parecer con respecto a ti mismo. Es [este principio] la razón de que puedes curar. Es la causa de la curación. Es la razón de que no puedes morir. Su veracidad te estableció como uno con Dios (L-pl.167.3:7-11).

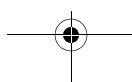
Al mirar el proceso de creación o extensión podemos imaginar a Dios como una Mente abstracta la cual contiene un Pensamiento, llamado Cristo. Cristo, alternativamente, pues, se puede definir como una Idea en la Mente de Dios. Por lo tanto, si *las ideas no abandonan su fuente*, entonces la Idea que es Cristo jamás puede abandonar *su* Fuente—Dios—así las creaciones de Cristo tampoco abandonan la suya. Como explica el Curso en pasajes paralelos tomados del texto y del libro de ejercicios:

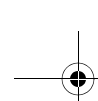
Dios creó a Sus Hijos extendiendo Su Pensamiento y conservando las extensiones de Su Pensamiento en Su Mente. Todos Sus Pensamientos están, por lo tanto, perfectamente unidos dentro de sí mismos y entre sí (T-6.II.8:1-2).

Cristo es el Hijo de Dios tal como Él Lo creó. ... Es el Pensamiento que todavía mora en la Mente que es Su Fuente. No ha abandonado Su santo hogar ni ha perdido la inocencia en la que fue creado. Mora inmutable para siempre en la Mente de Dios (L-pl.II.6.1:1,3-5).

Esta indivisa unidad de Dios y Cristo, y de Cristo y Sus creaciones, constituye el estado de Cielo. Retornando a la imagen del sol y sus rayos, podemos comparar a Dios con el sol, y a Cristo y Sus creaciones con los rayos que emanan del sol. Sin embargo, estas extensiones no están separadas de su Fuente. Similarmente, una ola en el océano no puede entenderse ni conocerse separadamente del agua que es su fuente. En un importante pasaje del libro de ejercicios, Jesús discute esta unidad indivisa de Padre e Hijo, Dios y Cristo:

Dios comparte Su Paternidad contigo que eres Su Hijo, pues Él no hace distinciones entre lo que Él es y lo que sigue siendo Él Mismo. Lo que Él crea no está separado de Él, y no hay lugar alguno en que el Padre acabe y el Hijo comience como algo separado.





## *La Unidad de Dios y Cristo*

El mundo no existe porque es un pensamiento separado de Dios, concebido para separar al Padre del Hijo y aislar una parte de Dios Mismo, destruyendo de esta manera Su Plenitud (L-pI.132.12:3–13:1).

En los siguientes capítulos consideraremos en más detalle este importante principio de la indivisibilidad de idea y fuente.

Interesantemente, en *Un curso de milagros* Jesús utiliza la palabra “conocimiento” (*gnosis* en griego) como un sinónimo del estado de Cielo. Este significado obviamente cae dentro de la singular tradición gnóstica, puesto que el mismo funciona independiente del uso más común, el cual implica una dualidad sujeto-objeto: un cuerpo de información que ha de “conocerse” y uno que lo “conoce”. Conocimiento, en el Curso, se refiere al estado no-dualista, abstracto y totalmente unificado, el cual trasciende a la percepción, y por consiguiente “inmutable, cierto, puro y plenamente entendible” (C-4.7:1). Lo que es más, contrario a la percepción

...no hay nada parcial con respecto al conocimiento. Cada uno de sus aspectos es total, y, por lo tanto, ningún aspecto está separado de otro. Tú eres un aspecto del conocimiento, al estar en la Mente de Dios, Quien te conoce... La percepción, aún en su expresión más elevada nunca es completa (T-13.VIII.2:1-3,5).

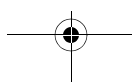
En el Cielo, por lo tanto, no existe diferenciación, contraste o variación. No es un lugar:

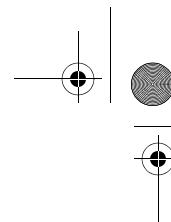
Es simplemente la conciencia de la perfecta Unicidad y el conocimiento de que no hay nada más: nada fuera de esta Unicidad, ni nada adentro (T-18.VI.1:6).

En contraste, existe el mundo del ego, nacido del miedo, para ser lo opuesto al Amor del Cielo:

El miedo ha dado lugar a todo lo que crees ver: a toda separación, a todas las distinciones y a la multitud de diferencias que crees que configuran el mundo. Ninguna de estas cosas existe. El enemigo del amor las inventó. Mas el amor no puede tener enemigos, de modo que no tienen fundamento, existencia o consecuencia alguna. Se les puede atribuir valor, pero siguen siendo irreales (L-pI.130.4:1-6).

La consecuencia es, por lo tanto, que Dios no tiene una conciencia separada con la cual Él pueda tener una experiencia de Sí Mismo en relación con Su creación, Cristo; ni Cristo tampoco puede tener una conciencia de esa naturaleza con la cual Él pueda tener la experiencia de Sí Mismo en relación con Su Creador, Dios. Para replantear este importante punto, *Dios* y





## CAPÍTULO 1 LA NATURALEZA NO-DUALISTA DE DIOS

*Cristo* deben entenderse como términos dualistas que le hablan del Cielo a un auditorio dualista que no podría entender una realidad no-dualista. En verdad, por lo tanto, se puede afirmar que en el Cielo no existen seres individuales conocidos como Dios o Cristo, Creador y creado. Como dice Jesús, de nuevo en un importante pasaje del libro de ejercicios, parcialmente citado ya:

La Unidad es simplemente la idea de que Dios *es*. Y en Su Ser, Él abarca todas las cosas. Ninguna mente contiene nada que no sea Él. Decimos “Dios es”, y luego guardamos silencio, pues en ese conocimiento las palabras carecen de sentido. No hay labios que las puedan pronunciar, ni ninguna parte de la mente es lo suficientemente diferente del resto [i.e., el Hijo de Dios] como para poder sentir que ahora es consciente de algo que no sea ella misma. Se ha unido a su Fuente, y al igual que ella, simplemente es (L-pI.169.5).

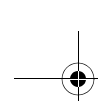
Para retornar ahora a nuestra descripción simbólica del Cielo, podemos observar que aunque Dios y Cristo comparten en la función del espíritu de crear y que son totalmente uno, hay una diferencia esencial: Dios creó a Cristo; Cristo no creó a Dios. Aunque somos *como* Dios, y creamos como Él lo hace, *no* somos Dios. Como nos lo recalca Jesús en el Curso:

En la creación... no existe una relación recíproca entre tú y Dios, ya que Él te creó a ti, pero tú no lo creaste a Él. Ya te dije [T-3.VII.4:1-2] que tu poder creativo difiere del Suyo solamente en ese punto. Incluso en este mundo existe un paralelo. Los padres traen al mundo a sus hijos, pero los hijos no traen al mundo a sus padres. Traen al mundo, no obstante, a sus propios hijos, y, de este modo, procrean tal como sus padres lo hicieran (T-7.I.1:4-8).

Jesús explica aún más:

Si tú hubieses creado a Dios y Él te hubiese creado a ti, el Reino no podría expandirse mediante su propio pensamiento creativo. La creación estaría, por lo tanto, limitada, y no podrías ser co-creador con Dios... Sólo de esta manera puede extenderse todo poder creativo. Las obras de Dios no son tus obras, pero tus obras son como las Suyas (T-7.I.2:1-2,4-5).

En resumen, pues, podemos afirmar que Dios es Padre y Fuente, Creador y Primera Causa, y que Cristo es Su Hijo, el creado y el Efecto. Están unidos como Uno, y unificados en el perfecto Amor y en la paz del Cielo lo cual se expresa en este hermoso pasaje:



### *La Unidad de Dios y Cristo*

Hay lugar en ti donde el tiempo ha desaparecido, y donde se oyen ecos de eternidad. Hay un lugar de descanso donde el silencio es tan absoluto que no se oye ningún sonido, excepto un himno que se eleva hasta el Cielo para brindar júbilo a Dios el Padre y al Hijo. Allí donde Ambos moran, allí Ambos son recordados. Y allí donde Ambos están, allí se encuentran el Cielo y la paz (T-29.V.1:2-5).

